

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Evangelismo

Recursos en español

2-1-1990

Recurso 06b-Incorporar nuevos

Ricardo Sánchez

Follow this and additional works at: <https://scholar.csl.edu/evangelismo>



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Sánchez, Ricardo, "Recurso 06b-Incorporar nuevos" (1990). *Evangelismo*. 7.
<https://scholar.csl.edu/evangelismo/7>

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Evangelismo by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

LA CONFRATERNIDAD CRISTIANA COMO PROCESO INTERPERSONAL

...especialmente para el nuevo creyente y nuevo miembro de la congregación

Introducción

Toda relación humana atraviesa por un proceso de crecimiento, estancamiento o de regresión, dependiendo del caso y de cómo se conjuguen las diferentes alternativas que se presentan durante la relación.

Cuando el nuevo creyente se incorpora a la vida de la iglesia, se inicia todo un proceso de interrelación personal. El presente ensayo pretende analizar esta relación haciendo un paralelismo con la relación matrimonial. Creo que esta comparación puede ser de gran validez para un nuevo creyente que se incorpora a la iglesia, previniéndole de las etapas por donde seguramente pasará. De esta forma las transiciones se pueden dar de una forma menos dolorosa, menos traumáticas, tal vez más rápidamente, y de facilitará su crecimiento espiritual.

El presente trabajo se basa en Efesios 5:22-33, donde el Apóstol Pablo presenta el misterio de la Iglesia como la esposa de Cristo.

Sabemos que en términos generales, la pareja pasa por unas etapas del desarrollo en el proceso de llegar a ser pareja. Al parecer, toda pareja atraviesa por lo menos siete etapas de desarrollo. La intensidad y la duración, será diferente para cada pareja dependiendo mayormente de la madurez de los cónyuges y de su disposición a crecer.

En adelante presentaré un bosquejo de cada etapa, comparándola con la relación del nuevo creyente con su ajuste e incorporación a una comunidad eclesial.

Primera Etapa: LA ERA ROMÁNTICA O LA LUNA DE MIEL

LA PAREJA: Esta época comienza con el galanteo y el noviazgo, y se mantiene hasta cierto punto después de la boda. La característica principal de esta etapa son los sueños de felicidad eterna junto a la pareja, las promesas, los regalitos a la suegra y al hermanito fastidioso del novio. Normalmente se idealiza a la pareja y se le monta en un pedestal. El peligro es que de este pedestal, se darán una gran caída.

EL CREYENTE: Al igual que la pareja de recién casados, el nuevo creyente se encuentra plétórico de sueños y de alegría en medio de sus nuevos hermanos. En esta etapa se tiende a idealizar al pastor al que se le monta en un pedestal. Se piensa, “mis hermanos son santos, nunca me defraudarán.” “Aquí, en esta iglesia, sí seré feliz.” “Mi pastor ha sido enviado por Dios para mi vida.”

PROPUESTA: Aprovechando este romanticismo original es bueno que el pastor o el maestro prepare un plan de lecturas y tal vez de estudio para el nuevo creyente. Basándonos en I Pedro 2:2, es bueno alimentar a este “bebé en la fe”. Es bueno darle libros interesantes y también estar preparado a responder las preguntas que surgirán de estas lecturas. Aprovechando la energía de este “primer amor” es bueno involucrar al creyente en alguna actividad compatible con sus dones. Sin embargo, no es bueno darle ningún tipo de responsabilidad (I Timoteo 3:6).

Es mejor que trabaje al lado de un hermano que puede servir como mentor en la fe. Obviamente, el mentor ha de ser formado para tal ministerio, especialmente para tratar a los nuevos creyentes. El mentor ha de ser maduro en la fe, conocedor de la Biblia, paciente y con una formación espiritual esencial para guiar y acompañar a otros.

El pastor debe tomar la precaución de presentarse como lo que es, un ser humano que tiene la responsabilidad de compartir la Palabra y los Sacramentos.

Segunda Etapa: VUELTA A LA REALIDAD O LA RUTINA

LA PAREJA: Esta etapa comienza cuando uno o ambos cónyuges salen a trabajar, pues se dan cuenta que “no solo de besos vive el hombre...y la mujer.” Con frecuencia es durante esta etapa que llega el primer hijo, y comienzan las obligaciones impostergables. Durante esta etapa comienza a resquebrajarse la relación conyugal y se acumulan los sentimientos de frustración en la esperanza de volver de alguna forma a la etapa romántica. Se busca manipular a la pareja con el fin de volver a la etapa anterior. Se teme que se escape la felicidad.

EL CREYENTE: Comienza cuando el creyente tiene poco tiempo asistiendo a la Iglesia y se entera del primer chisme, o cuando ya no recibe las mismas visitas pastorales de antes. Esto le hace ver que sus hermanos no son perfectos y se lleva su primera decepción o “caída”. De alguna forma quisiera sentir la emoción de los primeros días en que creyó que sería capaz de “sanar a los enfermos con tan solo mirarlos.”

PROPUESTA: Se debe escuchar las quejas que tenga el nuevo creyente y aceptar sus críticas. Es bueno escuchar con especial atención y proveer el tiempo para que se “desahogue.” Hay que comenzar a enseñar a orar por los problemas de la congregación y a aportar ideas positivas para la mejoría de los mismos. La congregación por su parte debe estar dispuesta a aceptar al hermano desilusionado y a no criticarlo.

El papel del mentor y del pastor cobra especial importancia y es fundamental que trabajen juntos.

Tercera Etapa: AMARGURA Y AGRESIÓN

LA PAREJA: Esta etapa comienza cuando uno o ambos cónyuges deja de esperar que se le cumplan sus deseos. Ahora se pasa a reclamar que le cumplan las promesas, sueños e ilusiones de la etapa romántica.

Esta etapa se caracteriza por quejas como, “me defraudaste”, “¿será que me equivoqué?” o, amenazas silenciosa, “te voy a obligar a cumplir, sinvergüenza.” También se manipula con el sexo, el dinero, los suegros, etc. Esta es la etapa de las peleas “ruidosas” levantan las cejas de los vecinos. Aquí se busca ayuda de un consejero, pastor o amigo para que haga cambiar “al otro” a fin de que el matrimonio funcione como “debe ser.”

EL CREYENTE: Comienza cuando el creyente se da cuenta que ya es uno más del montón y que ya no se le presta la atención que tenía antes. Ya no es el “nuevo” y se le exigen ciertas responsabilidades. El desea ser atendido como antes y puede quejarse abiertamente, “Óyeme pastor, Ud. ya no me visita.” Se trata de manipular, tal vez no asistiendo a los servicios dominicales para que los hermanos se preocupen por él. Ya el pastor no es el héroe de antes y se le crítica. “Deberían escucharme a mí y aprenderán a ser buenos cristianos.”

El pastor puede sentirse amenazado por el nuevo miembro, como, “Y, ¿quién se cree éste, reclamando y exigiéndome tanto?” Lo mismo le puede suceder al mentor.

PROPUESTA: Darle un poquito más de responsabilidad a fin de que sienta que él por lo menos está haciendo algo por la congregación. Puede ser incluirlo en las lecturas, liturgia, visitas pastorales, etc. Si llama la atención, hay que tratar de suplir su necesidad específica (confesión, visitarle, etc.). Esta etapa puede convertirse en una oportunidad para estudiar y profundizarse en la Biblia.

Cuarta Etapa: DESILUSIÓN Y SEPARACIÓN

LA PAREJA: Comienza cuando uno o ambos cónyuges se cansan de luchar por alcanzar el sueño de la felicidad y piensan seriamente en separarse. Se caracteriza por un sentimiento de duda en cuanto a continuar la relación. En esta etapa pueden pasar años y se separan en lo emotivo, sexual, físico, etc. Mamá se dedica más a los hijos, las amigas etc.; y papá a “picar flores”, el dominó y la cerveza.

Aquí hay que tomar una decisión importante. Una alternativa es de responsabilizarse y comprometerse para el bien de la relación. En este caso hay que hacer ajustes y renegociar la relación. La otra alternativa (más no es la solución) es la de romper la relación para quedarse soltero o buscar una persona que le haga feliz. En caso de tomar esta última opción, se iniciada de nuevo todo el proceso, esto es: romance, realidad, amargura, desilusión. Es en este ciclo que vemos dando vuelta tras vuelta a muchas parejas de “Hollywood” en busca de su felicidad romántica.

EL CREYENTE: Al igual que la pareja, el nuevo (pero ya no tan nuevo) creyente en esta etapa ya está desilusionado y cree que todo fue en vano. Ocupará más tiempo visitando a sus familiares en vez de asistir al culto. Y también puede que visite alguna otra Iglesia (posiblemente Pentecostal) donde “sí” podrá ser feliz. Tiene las mismas opciones que la pareja, responsabilizarse por su crecimiento cristiano y reconocer en forma madura, que los hermanos no son perfectos y que él tampoco lo es. La otra alternativa es la de dejar la iglesia del todo. “No quiero saber nada de religión.” Y por último, puede cambiarse de congregación, en cuyo caso, se reinicia todo el

proceso. Algunos creyentes no maduran esta etapa y al igual que las parejas de “Hollywood,” los vemos cambiando de iglesia constantemente.

PROPUESTA: En este sentido el creyente vive en esta etapa una especie de adolescencia. Por lo cual necesita libertad y comprensión para decidir si de queda o se va de la congregación. Es sumamente importante ser honestos con el creyente y hablar con él (ella) de forma clara. No hay que forzarlo ni presionarlo de ninguna manera a que se quede en la congregación. Debemos orar por él, conversar con él, y ser honestos. Debemos animarle a que logre una revisión honesta sobre sí mismo, sobre la doctrina de la iglesia a fin de que tome una decisión madura.

Tanto el mentor (si todavía se mantiene esa relación con el miembro) como el pastor necesitan ocuparse del discipulado del creyente, guiándole a caminar más de cerca con Cristo. El hecho que se le haya dado responsabilidades anteriormente, a veces motiva al miembro a luchar para el bien de todos.

Quinta Etapa: TRANSFORMACIÓN

LA PAREJA: Comienza cuando cada uno de los cónyuges acepta responsabilidad por lo que es y por lo que espera del otro. Se caracteriza por una disposición a renegociar la relación de pareja con bases más realistas y sólidas. Hay disposición al compromiso, la aceptación el respeto y el perdón. Se comprende que el amor es más que un sentimiento y se “decide” amar en palabra y acción.

EL CREYENTE: De igual forma, acepta responsabilidad por su conducta y crecimiento cristiano. No se espera de los demás conductas irreales y hay disponibilidad para el compromiso. No se critica al hermano, ni al pastor, sino que se ora por ellos. Se aprende a amar en acciones concretas.

PROPUESTA: Una vez que el creyente se compromete a crecer y a ocuparse de su salvación (Filipenses 2:12), se puede comenzar un programa de estudio más intensivo para la edificación de sus dones. Cada pastor debe utilizar su observación y conocimiento de la persona. “Cada cabeza es un mundo,” para tratar de suplir sus necesidades. En esta etapa se puede comprometer al creyente a tener alguna responsabilidad mayor, como la dirección de un comité o preparar alguna clase dominical.

Sexta Etapa: ESTABILIDAD Y COMPROMISO

LA PAREJA: Comienza cuando cada cónyuge siente que puede “dar y amar libremente, sin tantas condiciones” y compartir sin imponerse. La intimidad se intensifica y hay un sentimiento de participar en algo común. Como pareja se buscan nuevos amigos, y actividades.

EL CREYENTE: Igualmente comienza cuando el creyente deja de exigir que se le preste atención y aprende a dar. Se comienzan a sedimentar las amistades y hay mayor intimidad y confianza con los hermanos. Se buscan nuevos proyectos para servir en la iglesia.

PROPUESTA: Animarlo a que planifique y ejecute algún proyecto de su propia creación de acuerdo con sus dones. Esto puede ser una obra social como un ropero, visitas a hogares de ancianos, etc.

Esta es la etapa para este miembro convertirse en mentor, o por lo menos trabajar con otro mentor en el proceso de acompañar a un nuevo creyente – que un mentor, prepare a otro mentor.

Séptima Etapa: PRODUCTIVIDAD Y CREATIVIDAD

LA PAREJA: Comienza cuando la pareja ya no está absorta por su propia relación y siente que puede dar a los demás (sin perjuicio de su propia relación). Desaparecen los celos. La “copa se derrama”, y se trabaja sin egoísmos por la comunidad, las nuevas generaciones, la iglesia, etc.

EL CREYENTE: Igualmente comienza cuando el creyente ya no gasta sus energías tratando de cambiar a los demás y puede amar sin esperar nada a cambio.

PROPUESTA: Apoyar las iniciativas y coordinar y administrar los dones de los cristianos adultos a fin de que no se produzcan fricciones. Depende del pastor el involucrar a estos cristianos para que congregación avanza, madura y crece; que “la máquina siempre esté lubricada”. Involucrarlos de lleno en la formación de los nuevos creyentes. Es preciso enseñar al nuevo creyente que el domingo no vamos a la iglesia, sino que somos la iglesia, y que nos reunimos el domingo por invitación del Señor, para recibir de Su abundante gracia (por medio de la Palabra y los Sacramentos) a fin de poder animarnos los unos a los otros, y que nos necesitamos mutuamente. Nos reunimos justamente, pues no somos perfectos, y dependemos de la gracia de Dios.

Conclusión

La vida del nueva creyente no será tan romántica como él se la imagina e invariablemente tendrá disgustos. Es deber de los cristianos ya maduros en la fe, el ayudar a estos nuevos creyentes a entender esta realidad. Es muy aconsejable que en los cursos de confirmación, al igual que se elaboran cursos prematrimoniales, se hable francamente sobre la vida de la Iglesia. El cristiano debe entender que Dios permite las “rabietas” y los “problemitas” a fin de que aprendamos sobre el perdón de una manera práctica. De no ser así, seríamos unos simples teóricos sin nada que ofrecer al mundo.

En todo este proceso es preciso mantener una comunicación abierta y empatía con el creyente, y aceptar su forma de pensar y de sentir. No siempre tendrá la razón en sus críticas, pero el hecho es que si las hace es porque se siente frustrado. El pastor debe estar preparado para trabajar este sentido de frustración. Igualmente, los pastores deben prepararse para aceptar sus propios errores y pedir perdón cuando sea necesario. El creyente debe saber y reconocer que somos imperfectos, pero también sentir y experimentar que se le ama en oraciones concretas y tangibles. Esto le animará a continuar y a “luchar la buena batalla de la fe.”

¹⁶La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales. ¹⁷Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. ¹⁸Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. ¹⁹Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas. ²⁰Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. ²¹Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. ²Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias. ³**Orad también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,** ⁴**para que lo dé a conocer anunciándolo como es debido.** ⁵Andad sabiamente para con los de afuera, aprovechando bien el tiempo. ⁶Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Colosenses 3:16-21 y 4:2-6



Lic. Ricardo Sánchez y Prof. Marcos Kempff
 Caracas, febrero de 1990
 Actualizado, editado y adaptado por Marcos Kempff
 Panamá, agosto del 2006
 Editado para Scholar, junio del 2025